

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 2 de octubre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 552.

APERTURA DE LOS TRIBUNALES

Con un poco de cuidado podríamos llenar el periódico con trabajos de nuestros enemigos, mucho más elocuentes y más demoletores que los nuestros.

Hoy es el fiscal del Supremo, el Sr. Puga, uña y carne del Sr. Romero Robledo, el que colabora con nosotros en la tarea de hacer la crítica del actual régimen.

He aquí lo que dice, refiriéndose a la criminalidad, en la Memoria por él presentada en la apertura de Tribunales:

Aumente ó permanezca estacionada la criminalidad, resulta demostrado por el conjunto de antecedentes recogidos en este Centro, que no hay indicio que haga concebir esperanzas más lisonjeras para el porvenir. Las causas á que los delitos obedecen siguen siendo las mismas, agravándose á cada instante algunas de ellas; y no es de creer, por tanto, que dejen en lo sucesivo de producir las mismas ó peores consecuencias. Fiscales hay que afirman que la delincuencia toma en las circunscripciones de las Audiencias en que sirven un incremento alarmante, y otros que no advierten en esa parte alteración sensible, comparativamente con los años anteriores; mas ninguno acusa decrecimiento ni mejora. Como causas permanentes de ese estado, la mayoría de ellos señala en primer lugar la propaganda antirreligiosa, que cada vez se extiende más, singularmente en las clases trabajadoras y desvalidas, á quienes les facilita medios de corrupción, despojándolas de la fe que les servía de freno y de contentivo, para sustituirla con la desesperación, el encono y el odio hacia las demás clases; y como concausas, la falta de instrucción por el abandono en que está la enseñanza primaria, la costumbre de llevar armas de fuego y blancas, la adulteración de las bebidas alcohólicas, la embriaguez, la frecuencia de los indultos, los veredictos de inculpabilidad que pronuncia el Jurado, la falta de trabajo en la clase jornalera y la miseria que se extiende á medida que la agricultura se arruina y otras fuentes de riqueza se ciegan.

Lo que realmente pone espanto en el ánimo, es que la criminalidad va de día en día tomando caracteres más odiosos y de la mayor gravedad, denunciando la extensión y la profundidad del mal. Yo quisiera que los límites de este trabajo me consintieran reproducir lo que cada uno de los fiscales dice, pero me he de circunscribir á citar algunos por vía de ejemplo. El de Toledo insinúa que en el período relativamente breve que abraza su Memoria, se vieron ante el Tribunal del Jurado 83 juicios: de ellos, dos por parricidio, 11 por asesinato y 34 por homicidio, y añade que llama verdaderamente la atención el número extraordinario de homicidios, asesinatos, disparos de armas de fuego y lesiones que se cometen por los móviles más triviales é insignificantes, probando que faltan en la casi totalidad de los culpables los más elementales rudimentos de educación y de instrucción, al extremo de que parece que ni los padres se cuidan de sus hijos, ni en los pueblos hay curas párrocos ni maestros, y pone el sello, digámoslo así, á esas manifestaciones, exponiendo que en poco más de un año tuvo que pedir, y se impusieron, 14 penas de muerte. Teniendo en cuenta la extensión y densidad de la provincia de Toledo, esas cifras son aterradoras, y me considero en el deber de hacerlas públicas á fin de que sean conocidas de cuantos de un modo ó de otro puedan acudir con remedios morales que ataquen el mal en su raíz y destruyan, ó atenúen por los menos, el germen que produce frutos tan amargos.

El fiscal de Valencia pinta también con negros colores lo que allí ocurre. Habla de los delitos que se ejecutan con más frecuencia en aquel territorio, figurando á la cabeza los robos y los hurtos, tanto en el campo como en las poblaciones, verificándose lo mismo mediante asalto á los caminantes que empleando el procedimiento llamado del *atraco* en las calles más céntricas de la ciudad y sin aguardar siquiera á las altas horas de la noche, hallándose invertidos los papeles, pues mientras el hombre honrado, que fía en la protección de la Ley y del Poder social, carece de seguridad, los criminales la encuentran cumplida, ya que la policía casi nunca consigue descubrir los autores de semejantes hechos. A esto hay que adicionar el que las circunstancias que concurren, tanto en los delitos contra la propiedad como en los que se realizan contra las personas, revelan en los delincuentes una audacia, un cinismo y una despreocupación que acusan sentimientos perversos y crueles y el desprecio más absoluto á consideraciones

hasta el presente no tan descaradamente desconocidas.

Esto, dicho por un hombre cuyo partido ha realizado la restauración y ha colaborado en cuantas reformas se han hecho durante ella, equivale á una vergonzosa confesión de impotencia.

¡La criminalidad no disminuye y adquiere cada día peores caracteres! Tal es el grito que se escapa de labios tan autorizados, y podríamos nosotros decir: Pues esa es vuestra obra, hombres de orden. Todo vuestro poder, todo vuestro dominio es impotente para extirpar tan horrible cáncer y urge que la sociedad se defienda de vosotros arrancándoos el Poder político, que en vuestras manos sólo sirve para producir males sin cuento.

Se señala como causa principal de la criminalidad la propaganda antirreligiosa, y nunca ha sido mayor que ahora el dominio del clero. Conventos por todas partes; las instituciones á partir un piñón con frailes y monjas; los católicos en el Consejo de Instrucción pública, en ministerios, en los altos puestos; los Círculos Católicos; la lluvia de folletos estúpidos y periódicos archimemos; la persecución de catedráticos tildados de racionalistas, desmienten al fiscal del Supremo; ¿cómo explicar la contradicción? Sencillamente porque la causa de la criminalidad no es esa, sino el actual estado social, las tremendas miserias de abajo, las angustias, las inseguridades del porvenir y el espectáculo de las riquezas arriba con las orgías, el lujo desenfrenado y la glorificación de la imbecilidad.

Véase ahora lo que dice el Sr. Puga de la justicia municipal, y no se olvide que este señor es hechura de Romero Robledo:

Ni uno solo de los fiscales omite un juicio severo acerca del estado en que se encuentra la justicia municipal. Con las honrosas excepciones que en todos los órdenes hay que admitir, los jueces municipales distan mucho de inspirar confianza. Basta fijarse en la forma de sus nombramientos y en las cualidades que en las personas de esos funcionarios concurren, para deducir que, en la mayoría de los casos, deben ser, en sus respectivas demarcaciones, elementos de perturbación.

Por lo común, se nombra para tales cargos á personas significadas en la política, toda vez que los funcionarios que hacen los nombramientos tienen que valerse de informes interesados y parciales. Los fiscales de las Audiencias, á quienes se les había encargado que adquiriesen datos sobre el particular, á una voz pregonan la urgencia de radical reforma para que la Justicia, en los casos encomendados á los Juzgados municipales, no sea una burla cruel y sangrienta. En los pueblos rurales, sobre todo, el mal alcanza proporciones gigantescas. Rudos, indoctos, políticos menudos de profesión como recurso para escalar los puestos, sin noción de la justicia ni conocimientos de sus deberes, los jueces municipales son un escollo para la tranquilidad y sosiego de los pueblos, y motivo más que suficiente para hacer aborrecible entre las gentes sensatas la función de la justicia.

Debiendo su nombramiento á la política, sólo á la política sirven. El adversario, en lugar de un juez, halla siempre un enemigo que disfruta las prerrogativas del cargo, para hacerse sentir; y claro es que el sacrificio sólo se resigna ante la idea de un turno pacífico que, en el transcurso de poco tiempo, le haga pasar de la condición de vencido á la de vencedor.

Con sólo la instrucción elemental, á veces muy rudimentaria, y regulada su conducta por miras estrechas de parcialidad y banderías, el juez municipal es la negación de la justicia y el imperio del capricho y la tiranía; sin que yo tema que se tache de exageración lo que digo, porque, aun prescindiendo de la unanimidad con que los fiscales lo aseguran, algunos con frases de crudo realismo, habrá muy pocos que no lo sepan por propia y dolorosa experiencia.

Del resto de las autoridades judiciales nada que no sean elogios sale de la pluma del Sr. Puga, pero las cifras dicen que la justicia se equivoca con suma frecuencia y que el año pasado se ha equivocado mucho más que en años anteriores.

Los sobreseimientos han ascendido á 53.795, de ellos 23.868 provisionales y 29.927 libres, debiéndose imputar á errores judiciales 41.718, toda vez que estos sobreseimientos fueron dictados por no resultar

justificada la perpetración de delito, por no existir motivos bastantes para procesar á determinada persona, por no ser el hecho constitutivo de delito y por no existir indicios de haberse perpetrado el hecho. El resto de los sobreseimientos se han dictado por indulto ó amnistía, por fallecimiento de los procesados, etc.

Como se ve, la justicia se equivoca—no sabemos si por impericia ó por obedecer ciertas presiones—con harta frecuencia en perjuicio—¡ay!—de la libertad de los ciudadanos.

En resumen: que la criminalidad no disminuye y adquiere caracteres cada vez más odiosos; que la justicia municipal es «una burla sangrienta», y que la autoridad judicial se ha equivocado 41.718 veces en un año.

¿Para qué hacer comentarios?

LA SEMANA BURGUESA

Atiborrado el estómago todavía con los restos de los pasados *yantares* y regoldando como canónigos en coro, tornan á sus *laves* los periodistas que fueron á Italia á presentar la botadura del acorazado *Cristóbal Colón*.

No ha sido mala la *juerga* que han corrido esos aprovechados periodistas, gracias á la munificencia de la casa Ansaldo, que se ha portado con ellos, como conocedora del *paño*, cual regio anfitrión en fiesta palaciega.

Verdad es que los hombres, ó, mejor dicho, los periodistas, han hecho méritos sobrados para sacar el estómago agradecido. Les bastaba con no decir ni una palabra de censura acerca de la casa Ansaldo, y ellos se han excedido diciendo que el acorazado es gallardo, bien construido, etc., etc.

Veán ustedes lo que un colega de esos «representantes de la opinión» ha dicho á propósito del viaje:

Forzoso es confesar que los periodistas con quienes la casa Ansaldo se gastará veinticinco mil duros agasajándolos en la fiesta del vientre, representan allí á los periódicos de mayor tirada, á la prensa que monopoliza la opinión.

¡Qué asco! ¡El periodista rasgando su angustia vestidura para ceñir la servilleta del hotel, el estómago dictando ideas, y la salsa sirviendo de tinta!

Lamentamos que esos rebañadores de platos sean los que aquí pulsan la opinión.

¿Cómo se atreven á hablar de moralidad unos pobres diablos que sacrifican la rectitud del criterio ante los placeres de la gula?

Leed la prensa: no censuran los que la representan en Italia el magnífico negocio que ha realizado Perrone, ni se acuerdan de que hace pocos días le atacaban con saña.

No consignan las deficiencias de los barcos que tan bien señalaron aun sin haberlos visto, ni se les ocurre otra cosa más que, copa en mano, brindar por el espléndido anfitrión que así les regala.

Bien se conoce, por las cartas que esos romeros al santuario de la tripa dirigen desde Italia, la influencia de los platos fuertes.

En ellas no hay más que tufos de cocina y regüeldos de estómago hartos.

Todo esto está muy bien dicho; todo menos el parrafito en que el autor se lamenta de «que esos rebañadores de platos sean los que aquí pulsan la opinión».

Esos «rebañadores de platos» no pueden pulsar aquí ni en ninguna parte más que el tenedor y la cuchara.

Y sobre todo cuando *les cae* un anfitrión tan *espléndido* como la casa Ansaldo.

Cogido en Cuba con las armas en la mano un joven llamado Octavio Zubizarreta, que militaba en las filas del filibusterismo, fué condenado en juicio sumarísimo por un Consejo de guerra á la pena de muerte.

Pero como el joven en cuestión pertenece á una familia distinguida, no era cosa de que la justicia fuese para él lo mismo que para cualquier oscuro filibustero, y los mangoneadores del Poder, no olvidando que hay clases todavía, le han indultado de la pena que le había sido impuesta.

Mal hecho está que se fusile á nadie que sea cogido en las condiciones en que lo fué

el joven Zubizarreta—porque así se justifican las odiosas represalias—; pero la justicia ha de ser igual para todos, porque si no es para todos, como diría García Ruiz si viviese, no es tal justicia... ni tales carneros.

Aten ustedes cabos.
Un suelto de *El Liberal* comienza en esta forma:

La prensa de todas las regiones sigue lamentándose del aumento de la emigración, más triste que nunca en estas circunstancias, en que la guerra colonial priva de tantos brazos al trabajo.

Y más adelante dice:
Lo verdaderamente eficaz para lograr que la emigración cesara, ya lo inician y lo piden los mismos diarios regionales, y en primer término los aragoneses, indicando la necesidad de fomentar obras—muchas de ellas decretadas y que tienen consignación en presupuestos—en las cuales tuvieran ocupación y se aseguraran el sustento todos esos obreros que claman por una ocupación.

¿En qué quedamos? Si la guerra colonial priva de tantos brazos al trabajo, ¿qué falta hace fomentar obras «en las cuales tuvieran ocupación y se aseguraran el sustento todos esos obreros que claman por una ocupación»?

Estos *escribidores* asalariados, en sacándoles de *bombear* á los que pueden hacerles algún favor, no saben dónde tienen su pie derecho.

Y así andan y pedesciben ellos.

La republicana Francia se dispone á echar la casa por el balcón para recibir al despótico Zar de todas las Rusias... y sus arrabales.

Prueba al canto:
Además del millón y medio de francos que el Municipio dedica á las fiestas, se calcula que el Estado gastará cinco millones.

Solamente la revista militar de Chalons-sur-Marne, á consecuencia del movimiento de tropas, del almuerzo militar, del viaje de los emperadores y del presidente de la República, de la preparación del campo atrincherado, etcétera, etc., exigirá un desembolso de 250.000 francos.

En tal muestra de arrogancia la prosperidad se ve; pero ¿no hay pobres en Francia, ó qué?

Allá va una noticia filibustera de un periódico patriótico español:

Un vecino de Villalar, Félix Romero Ojeda, voluntario que fué durante la anterior guerra de Cuba, y que hace 18 años regresó enfermo de aquella isla, se queja de que, no obstante las instancias que ha elevado y las gestiones que ha hecho, aún se le deben por la Caja de Ultramar 92 pesos que devengó por haberes.

¡Con buenas gasitas se viene ahora, al cabo de diez y ocho años, ese ex voluntario reclamante!

¡Como si no supiera él que se está adeudando á los soldados que actualmente sirven en Cuba el haber de cuatro ó cinco meses!

Otra guasa, otra.
Dice *El Imparcial*:

La Producción Agrícola y Pecuaría, en su último número, hace una reseña del estado de angustia en que se encuentran los labradores en la mayor parte de las zonas agrícolas, faltando trigo para la siembra y medios de adquirirle.

Por iniciativa de algunos labradores, nuestro colega propone un empréstito de 46.000 pesetas para la adquisición de 3.000 fanegas de trigo, al objeto de repartirlas entre los labradores pobres y que puedan sembrar sus pequeños campos.

Para que cubran el empréstito ha pasado invitación expresa al Banco de España, al señor Batier y otras entidades financieras; y, por último, ruega á la prensa dé publicidad de este proyecto, en beneficio de la clase agricultora.

¡En qué ocasión se viene con estas cosas *La Producción Agrícola y Pecuaría*! Cuando el Gobierno acaba de auxiliar á las *menesterosas* Compañías de ferrocarriles.

¡Eso ya es pedir gollerías!

Siempre es el último mono el que se ahoga.

Una demostración más:

El pago de sus haberes á los repartidores de Telégrafos es el cuento de nunca acabar.

Actualmente se le adeuda cinco meses. Tres del año anterior y dos del presente.

¿No es posible, señor marqués de Lema, que de una vez para siempre se normalice el pago de esos modestos empleados?

Posible sí es. Pero lo que dirá el marqués de Lema:

—¿No son ellos empleados de Telégrafos? Pues también el telégrafo suele estar atrasado... y no se queja.

Verdad es que el marqués de Lema también es empleado en Telégrafos... y cobra.

REDENCIÓN

Hemos visto por los anteriores artículos quiénes podrían realizar alguna mejora en la horrible situación de España, y hemos visto también cuáles podrían ser—entre otras que no se citaban—las medidas con cuya adopción se llegará á tal mejoramiento.

¿Qué nos hemos propuesto con tales artículos?

Primeramente hacer ver que tenemos conciencia de la realidad de las cosas, que somos esencialmente prácticos y que, no obstante tildárenos de utopistas, nada tenemos de ello, que sabemos perfectamente lo que se puede hoy hacer, y lo que la burguesía puede pedir y tolerar que haga un partido republicano de gobierno.

En segundo lugar hemos pretendido hacer ver á los republicanos *nebulosos*—que lo son casi todos los que esa idea profesan—lo que deben y pueden hacer, si aspiran al gobierno.

Y allá van algunas consideraciones.

Si hoy en España tuviéramos la suerte de que los republicanos se penetraran de su papel y comprendieran que lo que nosotros hemos manifestado es la verdad, que deben dejarse de *populacherías*, *radicalismos* y *vaguedades*, y ofreciesen garantizar el orden y se uniesen, no hay duda que en el presente naufragio ellos serían quienes se encargarán del Poder. Pero si así no lo hacen, jamás lograrán regir los destinos del país.

¿Qué iríamos ganando los socialistas, se dirá, con el cambio, si entre las reformas que se han indicado como *posibles* no hay ninguna de las que nosotros reclamamos? Bastante. Con la adopción de esas medidas se desarrollaría la producción y se aceleraría la concentración capitalista, y nadie duda que esto facilitaría nuestra obra, cundiría el desengaño entre los que aun creen que la República puede dar el oro y el moro y además sería menos triste la situación de la clase trabajadora.

Entonces, se dirá, deberían los socialistas ayudar á los republicanos. No señor, los socialistas no deben dejar de hacer política de clase. Los socialistas, que saben que con República y sin República la concentración capitalista se realiza, que saben que ni la una ni la otra—ni la República burguesa ni la Monarquía—han de emancipar á la Humanidad, tienen el deber de ejercer presión sobre la burguesía para que el programa de gobierno de los republicanos sea lo más radical posible, y es deber también suyo abrir los ojos á los trabajadores haciéndoles ver que su redención sólo la alcanzarán por el propio esfuerzo uniéndose á los socialistas.

Si en el programa de los republicanos estuviesen incluidas medidas socialistas, la burguesía no confiaría en ellos. Si á los republicanos les auxiliasen—por su *tanti cuanti*—los socialistas, tampoco se fiarían de ellos los burgueses, con la agravante de que los trabajadores creerían que todos éramos unos, y hay que distinguir.

He aquí, concretando, cuál es la situación. Los monárquicos no lo pueden hacer peor, y de seguir así—y nada hace suponer que puedan variar—darán al traste con la Monarquía.

Los republicanos templados podrían ser los herederos de los monárquicos si se dejaran de divisiones, *vaguedades* y *radicalismos*, que en último análisis son *guayaba pura*.

Los socialistas *apretarian* para mejorar la situación de la clase obrera organizando á esta clase y pesando sobre la burguesía. Quedan los republicanos *nebulosos* y los federales. Los primeros son una enfermedad pasajera y habrían de tomar posiciones en uno ú otro campo—en el campo de los republicanos de gobierno ó en el de los federales—. Los segundos serían un partido extremo de la burguesía, que acentuaría también el sentido conservador y que nos daría á

nosotros un contingente regular de sus mejores hombres.

Ahora sólo hay que exclamar:

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza.

¶ Pero de un modo ó de otro, ora los conflictos actuales sean resueltos por los republicanos y por ellos desarrollados los intereses materiales; ora sigamos en la actual degradación, nuestra misión es propagar sin descanso las ideas socialistas, que al cabo ellas y no otras han de ser las que rediman al género humano.

El soberano no tiene derecho para distraer nada del Tesoro público por satisfacer sus locuras ó su orgullo; ese Tesoro no es suyo, porque pertenece al pueblo. Si una parte de lo superfluo del rico puede, sin duda, emplearse en hacer llevaderas al jefe del Estado las cargas del Gobierno, tal empleo del tributo sería criminal desde el momento en que parte del impuesto gravase sobre el pueblo. Los cortesanos hablan sin cesar de los gastos necesarios á la majestad del trono. Ignoro, sin embargo, si la vista de un príncipe, ocupado sólo en hacer felices á sus pueblos, que trae una vida sencilla y frugal, sin guardias, sin aparato, sin más cortesanos que algunos hombres entregados á los mismos públicos cuidados, sería un espectáculo más admirable é imponente que el de la corte más brillante, y por consiguiente, más ruinosa para la nación que la paga. Mas, por lo menos, preciso es confesar que le es más necesario al pueblo tener pan que el desvanecer á los extranjeros con la triste representación de una corte suntuosa. Esta moral debiera ser la de todos los reyes; sin embargo, casi ninguno la ha conocido, y aquellos que algunas veces la recordaron en sus discursos, la han olvidado en su conducta.—Pascual.

POLEMICA

Nos equivocábamos al suponer que don Emiliano Ambrosio Iglesias, redactor de *La Unión*, no contestaría á nuestro artículo. Contestó—dicho sea en honor suyo—, y si nosotros no le hemos replicado antes ha sido por causas que ya hemos manifestado.

Pero, hablando con franqueza, si el señor Ambrosio no tiene más argumentos que los que ha aducido en su artículo contra algo de lo que le dijimos, mejor hubiera hecho eu retirarse modestamente por el foro.

En fin, allá él se las arregle, y vamos al grano.

La tema de usted, Sr. Ambrosio, es que el colectivismo mata ó anula la libertad individual, cuando precisamente el colectivismo es la condición *sine qua non* de la libertad para todos.

He aquí—para conocimiento de los lectores—cómo *prueba* usted la susodicha anulación:

Trabaja un obrero no asociado con otros que están asociados, y éstos le requieren para que se asocie, y viendo que es imposible vencer su resistencia se acercan al patrono y le anuncian que se declararán en huelga si sigue sosteniendo en sus obras á ese obrero. El patrono, al ver esa actitud y al calcular las pérdidas que puede originarle la huelga, despacha al no asociado. Este hombre, al verse sin medios para vivir, emigra para otro pueblo; pero si en éste hay Asociaciones de su oficio, verase nuevamente privado de los medios para vivir, á pesar de poner todas sus fuerzas para encontrarlos. Claro es que en tal situación ese obrero tiene que claudicar: y este hecho, ¿no es una coacción? Y la coacción ¿no va contra la libertad? Y no lo he visto practicado, sino que también lo han sostenido en mi presencia varios obreros.

Aparte de que nada tiene que ver lo que usted dice con el colectivismo, vamos á contestar.

Todo el que no crea que libertad es hacer cada uno lo que le dé la gana y el que venga atrás que arree, encontrará muy justa la conducta de los que quieren obligar á un obrero á que se asocie.

Hoy á los suicidas se les obliga, hasta por la fuerza, á desistir de sus propósitos, y á los locos se los encierra para que no causen daño; y ¿qué otra cosa es más que un suicida ó un loco quien atenta contra sus propios intereses? Como el obrero no asociado se perjudica á sí mismo y perjudica á sus compañeros, proceden éstos perfectamente al defenderse de él.

La libertad es respetable mientras su ejercicio no perjudique á nadie, pero cuando ocasiona perjuicios á un segundo, ya no es tal libertad. Así, al menos, la entendemos.

Insistimos en que nada tenían que hacer en el Congreso de Londres los anarquistas, y, en efecto, como tales anarquistas nada hicieron.

Como representantes de Sociedades obreras hubo que admitirlos, pero ellos tuvieron

que guardarse sus ideas; puesto que allí no eran admitidos los anarquistas.

A más de esto, conviene advertir que la mayoría de la delegación francesa no era anarquista ni mucho menos.

Nos alegramos de que conociera usted «desde hace mucho tiempo» la resolución del Congreso de Bruselas relativa á la mujer, pero nos maravilla que conociéndola venga usted ahora con que los socialistas no resuelven el problema femenino.

Decir—como decimos—que la emancipación de la mujer es inseparable de la emancipación de los trabajadores, y reclamar para ella iguales derechos civiles y políticos que para el hombre son, según usted, *vaguedades*. Cuestión de apreciación: nosotros creemos que no se puede ser más concreto.

Respecto á que en el Congreso de Londres no se ha discutido el problema de la mujer, está usted en lo cierto; y no se ha discutido—como no se discutíó en el Congreso de Bruselas—¿sabe usted por qué? Pues sencillamente porque á tales Congresos no se va á discutir principios, sino á discutir el método, á unificar, para hacerlos más eficaces, los procedimientos, la táctica de los obreros socialistas y de los obreros partidarios de la organización, y esto le dirá á usted también por qué no se admite en ellos á los anarquistas, como no se admitiría á los católicos.

La cuestión de principios la tienen ya resuelta los partidos socialistas de los diversos países, y una parte de esa cuestión es el problema de la mujer.

Decíamos en el artículo anterior que no queríamos contestar á todo lo que usted manifestaba, y usted, que no quiere que nos escapemos, nos dice:

En cambio deja sin contestar mi tercera decepción, que se refería á la manera de elegir en el futuro Estado socialista. Por lo visto les conviene el sufragio secreto para poder hacer la guerra con esperanzas de triunfo, á los demás partidos y á los anarquistas, si éstos, por una inconsecuencia, quisieran acudir á las elecciones.

El voto secreto será necesario en tanto haya oprimidos y opresores. Mientras un hombre tenga algo que temer de otro, el voto secreto ofrece más garantías que otro cualquiera de ser la fiel expresión de la voluntad del que le emite. Este es nuestro criterio, con lo cual podrá usted comprender que, interin no se realice la transformación de los medios de producción, nos parecerá preferible el voto secreto al voto público: después nadie tendrá que temer nada de nadie y podrá manifestar libremente su voluntad.

Quiere usted saber cómo se elegirá el Estado socialista, aunque no haya tal Estado. Habrá, si, una administración de las cosas, y para ella se elegirá á los individuos más aptos por sufragio público de toda persona que no esté para ello físicamente incapacitada.

Queda satisfecha la curiosidad de usted. Y hasta otra, si insiste en contestar.

Escribano que inmediata
tienes tu casa á un platero,
pon en ella este letrero:
«Todos limpiamos la plata».

TOMÁS IRIARTE.

IGLESIAS EN ASTURIAS

Noticiosa la Agrupación de esta ciudad de la llegada de nuestro querido amigo y compañero, nombró una Comisión para recibirle y preparó, en unión de la Sociedad de Obreros Zapateros, la celebración de dos reuniones, societaria la una y política la otra.

Como la venida de Iglesias á ésta coincidió con los últimos preparativos para la marcha del batallón de voluntarios del Principado—mejor del Obispado—, las autoridades no escasearon las medidas de precaución, como si tratáramos de enardecer los ánimos de los voluntarios é impedir su embarque, y algunos individuos de la secreta cargaron con el trabajo de seguir á nuestro correligionario por donde quiera que iba y de vigilar la casa en que se alojaba.

Ya en León le fué preguntado, de una manera brusca y destemplada, su nombre y el punto á donde se dirigía por un sargento de la benemérita, que de todo debía tener el hombre menos de la cultura y circunspección que tan bien sientan en todo el que, al prestar un servicio que el deber le impone, ha de procurar, en cuanto esté de su parte, dejar bien puesto el nombre del cuerpo á que pertenece.

Mas váyale usted con *alicantinas* de este género á la autoridad y sus agentes, y sobre

todo, pídales que tengan sentido común. Tanto equivaldría pedirle peras al olmo.

Y vamos á lo que importa.

Celebróse la reunión societaria el lunes 21, á las once de la mañana, en el teatro de Fontán, y no obstante ser en ese día la marcha del batallón y ser también día de trabajo, asistió un buen número de obreros, deseosos de oír á nuestro amigo.

Presidió el compañero Perfecto García, que en breves palabras expuso el objeto del acto que se celebraba, y á continuación el compañero Varela pronunció una bien dicha perorata encaminada á demostrar á los trabajadores la conveniencia de la organización y su necesidad imperiosa á fin de paliar en algo las pésimas condiciones de la masa obrera y preparar á ésta para más valiosas y trascendentales conquistas.

Al levantarse Iglesias fué saludado con una nutrida y prolongada salva de aplausos.

Exponeros lo mucho y bueno que dijo, sería tarea difícil para quien, como yo, no reúne condiciones para ello; sólo sí diré que su discurso fué abundantísimo en ejemplos y datos que debieron llevar al ánimo de los asistentes el convencimiento de que la clase proletaria en la asociación tiene su palanca más formidable.

Iglesias, en su brillante peroración, hizo notar, con esa sólida argumentación que le es característica, la gran experiencia que veintiséis años de lucha por la causa de los oprimidos le han dado; nos hizo ver, digo, á todos los que le escuchábamos lo fatal é inevitable que es para los capitalistas su desaparición como clase y el triunfo de los trabajadores.

Tanto aquí como en el estudio que hizo del industrialismo, que ocupó parte de su discurso, fué vivamente aplaudido por el público, que oía con placer á nuestro compañero.

**

Como el 22 y el 23 había de tomar parte Iglesias en dos *meetings* que nuestros correligionarios de Gijón preparaban, la reunión política organizada por esta Agrupación se celebró ayer noche en el mismo local que la anterior.

Con una numerosa concurrencia, abrió el compañero José Sánchez la sesión, y tras frases concisas dirigidas á explicar cuál era el motivo que la convocaba, concedió la palabra á Varela.

Este explicó las aspiraciones del Partido, y terminó haciendo un llamamiento á los obreros para que ingresen en sus filas, abandonando aquellos partidos ó fracciones burguesas en que militen.

Iglesias en su discurso estuvo á la altura de siempre. Metódico y razonador, con lógica incontrastable, destruyó los principales argumentos que los impugnadores del Socialismo emplean contra él.

La cooperación, la coparticipación, la pretendida armonía entre capitalistas y trabajadores, las falsas premisas sentadas por nuestros adversarios de que el Socialismo es la negación de la libertad y de toda iniciativa individual, representando la guerra entre las naciones y la muerte de todo progreso, y como consecuencia, la vuelta á la barbarie, premisas que no son otra cosa que la resultante de las preocupaciones; todo ello fué elocuentemente rebatido por Iglesias, que hizo ver palmariamente que el Socialismo es la paz, el progreso y la verdadera libertad, y que sólo en la sociedad colectivista es donde la armonía entre los hombres será un hecho, porque el antagonismo de intereses que hoy la hace impracticable habrá desaparecido.

Explicó también los acuerdos del último Congreso internacional y su gran alcance para la causa obrera, y terminó recomendando á los trabajadores la acción política y su ingreso en las filas de nuestro Partido, y haciendo un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad para que coadyuven al triunfo de nuestras ideas, representación genuina de la democracia y de la justicia.

Excusado será decirnos que el público que asistió á la reunión interrumpió varias veces con sus bravos y aplausos los párrafos elocuentes de nuestro correligionario.

Como consecuencia de su propaganda, la Agrupación verá aumentar sus fuerzas.

Dentro de pocos días se creará una Sección varia, y más adelante, partiendo de ella, se reorganizarán algunos oficios.—EL CORRESPONSAL.

Oviedo, 25 de septiembre de 1896.

Anteayer martes se celebró en esta villa un *meeting* de carácter societario en el espacioso teatro de los Campos Eliseos, al que asistió buen número de trabajadores.

Hicieron uso de la palabra los compañeros López, Varela é Iglesias, quienes expu-

